

METAPSICOLOGÍA EN FERENCZI: ¿INSTINTO DE MUERTE O PASIÓN DE MUERTE?.

José Jiménez Avello (*)

La colección de notas fechadas, incompletas y provisionales, que comprende el documento póstumo conocido como *Diario Clínico* (1985 [32]), así como aquellas precedentes de 1930 y 1931, y otras que continúan desde octubre de 1932 (*Notas y Fragmentos*) Post. 1930-33 XXI), conforman una muy valiosa información que cubre un amplio espectro de temas. En algunas ocasiones se trata de desarrollos posteriores a sus obras publicadas durante su vida, y en otras, el autor revela aspectos de su propio pensamiento que apenas aparecen en las obras publicadas bajo su expreso consentimiento.

Dentro de las creencias radicalmente novedosas, prácticamente no sugeridas hasta entonces, cobran especial relevancia los fragmentos que implican una reformulación de conceptos metapsicológicos freudianos, y en particular los que implican una posición crítica con respecto al concepto freudiano de pulsión de muerte (Freud 1920g), el cual va apareciendo gradualmente -con el paso del tiempo- en sus notas.

Esta evolución de Ferenczi no es solo un conocimiento crítico con respecto a Freud, sino también con respecto a sí mismo, puesto que ello va a resultar en el abandono casi total de este concepto de pulsión de muerte, el cual anteriormente, antes de ser declarado públicamente por Freud, ya había sido sugerido por nuestro autor, quien había mostrado su interés por introducir una idea que se aproximara a una “tendencia a la inercia” (1913 VIII) y que el mismo Freud no había estado dispuesto a conceptualizar, al menos como “tendencia a la muerte”, tal como lo proponía Ferenczi, de acuerdo a lo que Lou Andreas-Salomé señalaba. (Andreas Salomé 1970 {1912-13})¹.

Pero una vez que la “tercer etapa” hubo sido formulada por Freud (1920g) sobre el dualismo pulsional, Ferenczi pronto comenzó a manifestar sus discrepancias, con respecto a los matices. Por un lado, la pulsión de muerte es analizada en su “Hegemonía” (*Thalassa*, 1924 XLII); aunque en rigor, pudiésemos estar tratando con una “perpetua oscilación entre pulsiones de vida y de muerte”, lo cual solo sería una diferencia de matiz, aunque no trivial, ya que Freud había hecho de la supremacía de la pulsión de muerte sobre la pulsión de vida, una de las características posteriores intrínsecas de estas tendencias. Por otro lado, lo que “según la clasificación de Freud”, en determinadas enfermedades era “una debilidad congénita de la voluntad de vivir” (debido al peso excesivo de la pulsión de muerte), para Ferenczi, al menos en algunos casos, era una debilidad que no dependía de un “carácter congénito”, sino que se refiere a una “tendencia mórbida simulada” (de hecho, mal conceptualizada) no atribuible a la pulsión de muerte sino a traumatismos precoces (*El niño mal recibido y su pulsión de muerte*, 1929 V).

Estas diferencias de matices en la obra publicada durante su vida, tendrán un significado mucho mayor en las notas fechadas póstumamente. De aquí, sin más partiendo de las conservadas desde 1930, en la segunda nota del primer día de redacción (10/VIII/30), nos encontramos con que la expresión “pulsión de muerte”, al menos formulada como tal, no convence al autor, y pocos días después (24/VIII/30-1ª nota), propone reemplazarla por “pulsión altruista”.

A partir de este momento surge una nueva y personal teoría, que tomando como base la teoría de Freud, gradualmente se diferencia de ella e introduce una “aparentemente sutil modificación de la hipótesis freudiana de las pulsiones de vida y de muerte” (23/II/32). Disintiendo con el autor, más allá de una aparentemente sutil modificación, repasando sus desarrollos, Ferenczi finalmente descartará la conceptualización de cualquier pulsión o instinto de muerte y reconsiderará la dinámica psíquica de acuerdo con un atenuado dualismo

entre diferentes tendencias de vida no completamente opuestas, fundada sobre la base metapsicológica de su teoría.

En otra parte, he tratado de explicar (Jiménez Avello, 98) esta neoconcepción pulsional basada, insisto, en la idea principal de que hay instintos o pulsiones de vida. Describirlo aquí excedería los límites formales y el propósito de este trabajo. Solo cabría decir que sería perfectamente aceptable la advertencia de Freud (1920g) sobre su “tercer etapa”: “lo que sigue es una especulación, a menudo muy amplia, la cual cada uno considerará o rechazará según su punto de vista subjetivo”. Al igual como para Freud, para nosotros no es una solución muy satisfactoria y no podemos sino considerarla como una teoría “débil”, aunque aquí se puedan aplicar los versos de Abu Hariri (“La Escritura dice: cojear no es pecado”) con los que Freud termina este trabajo.

Habiéndome excusado por no haber explicado esta neoconcepción, quisiera sugerir además que no es necesario conocerla en detalle, dado que la cuestión que surge puede ser formulada de la siguiente manera: si no hay pulsión de muerte, si la supremacía de la pulsión de vida y el principio del placer en el psiquismo se conservan, ¿cómo explicar las graves situaciones clínicas relacionadas con la compulsión a la repetición que llevan a Freud a conceptualizar un instinto de muerte en el ser humano?

La respuesta es previsible sólo conociendo un poco la obra de Ferenczi y los trabajos presentados en el Pleno sobre Traumatismos del Congreso, así como revisando los diferentes talleres en los que se abordan temas relacionados: son traumatismos precoces, masivos e imprevistos, provocados por acciones destructivas del entorno, especialmente de aquellos otros significativos, las que “simulaban” (Fer 1929 V), el ser debidas a algo constitucional, un campo en el cual la noción de pulsión de muerte, completaría su forma.

Dije que la respuesta era previsible, aunque ella también sugiere dos alcances, ya que inmediatamente surge otra pregunta: ¿Cómo puede el traumatismo explicar fenómenos de tal magnitud como los sueños traumáticos y la neurosis, la conducta suicida o el masoquismo primario? O también: ¿Cómo puede ser explicada la incapacidad del análisis de determinados casos sin recurrir a un posible pulsión de muerte?

La respuesta de Ferenczi a esta pregunta, considera algunas ideas relacionadas con ciertos términos que aparecen en el Diario, particularmente tres de ellos, que son dignos de destacar: el primero, el concepto de una “fase de mimetismo o imitación” (30/VI/32-1ª nota) el segundo, la referencia a algunos, de los llamados “trasplantes extraños” (7/II/32), el tercero, el estudio en profundidad del concepto “pasión” (3/VII/32?), que había abordado en otros manuscritos.

MIMETISMO (SEMIDILUCIÓN, AUTOPLASTIA)

Muchos años antes Ferenczi había descrito su hipótesis sobre la génesis del psiquismo o lo que es lo mismo de acuerdo con su terminología, sobre el establecimiento del “sentido de la realidad”. Esta hipótesis consideraba el concepto de introyección que aparece como un neologismo propio del autor en *Transferencia e Introyección* (1909 VII), donde establece que la construcción del psiquismo resulta de un interjuego de introyecciones y proyecciones.

En *El desarrollo del sentido de la realidad y sus estadios* (1913 VIII), el primer trabajo escrito sobre la génesis del sentimiento de sí mismo (Balint; en Ferenczi, 68-82), hace uso de estas ideas desde un punto referencial genético. En él, establece una serie de fases, períodos o estadios, mediante los cuales explica la evolución del sujeto desde un estadio psíquico primario (“estadio de omnipotencia incondicional” “monista”), regido omnipotencialmente por el principio del placer, hasta el psiquismo regido por el principio de realidad (“dualista”). En este proceso, la omnipotencia incondicional de la fase intrauterina, tras pasar a una fase condicionada con el nacimiento (condicionada a alucinaciones, gestos, etc.) y en fases sucesivas, cede su supremacía al principio de realidad en lo que era entonces (1913 VIII) llamado “estadio proyectivo” o “estadio científico” de realidad.

Este enfoque es mantenido básicamente en las notas póstumas. Las fases de desarrollo del sentido de la realidad y los mecanismos que las configuran son explicados ahí (1913 VIII), aunque no se refiere específicamente a ellos, llevándonos a entender que ellos son constitutivos como un sustrato de la evolución, transformando al “niño clarividente” del Diario en un adulto (19/VII/32-1ª nota). Sólo que

aquí, los planteamientos serán ampliados mediante la conceptualización de una nueva fase, situada entre la “omnipotencia intrauterina incondicional” y la “omnipotencia condicionada a la alucinación desiderativa” que en el artículo de los 13 que lo sigue, Ferenczi lo presenta de la siguiente manera: *Antes del período alucinatorio, todavía hay un período de mimetismo puro*².

Esta propuesta de una fase muy temprana de mimetismo puro, sugiere una inmediata resonancia en relación con la idea freudiana de identificación primaria (previa a toda investidura de objeto), siendo este, el caso, ya que Ferenczi se refiere al mismo asunto, a pesar de que él no se siente satisfecho con el desarrollo que se le ha dado al tema. Él habla de un proceso psíquico cuya importancia quizás no ha sido suficientemente apreciada, ni siquiera por Freud, a saber, el proceso de identificación como una etapa previa a la relación de objeto³.

Y aquello que no ha sido suficientemente apreciado, ni siquiera por Freud, es la maleabilidad del psiquismo durante esta fase. Maleabilidad a la que él se referirá de diferentes modos. En el *Diario*, habla, por ejemplo, de la idea de un estado (consistencia) aún en semi-solución de la personalidad infantil⁴.

Mucho tiempo antes, en *Fenómenos de materialización histérica* (Fer 1919 V), había insinuado la existencia de “fenómenos autoplásticos” en el psiquismo. Autoplástico en el sentido de no buscar una modificación del entorno, sino de la propia sustancia del individuo (idea que afirma haber comentado con Freud).

Pero el término que se hace más característico en las notas, es el que utiliza en varios idiomas entre los que la ortografía sólo cambia ligeramente. En inglés escribe, “mimicry” (mímica). Una búsqueda en el diccionario de tal término no agrega necesariamente nada nuevo a lo sugerido con el término mimetismo, ya que, como tal, se puede traducir de ese modo, pero se hace útil si se usa en el sentido biológico, donde el término refiere al mimetismo animal, cuyo ejemplo más importante es el cambio de color del camaleón para confundirse con el entorno. Por tanto, se trata de un mimetismo cuya función es adaptarse al entorno, sobrevivir en él y confundirse dentro de él. Más específicamente, en biología, se considera un “mimetismo protector” (protective mimicry).

Durante esta “fase de mimetismo puro”, las tendencias a la autoafirmación serían, según Ferenczi, muy débiles, de modo que un exceso de presión del entorno oponiéndose al cumplimiento del principio de placer vía autoafirmación, obligaría al cumplimiento de este principio que se materializaría por la vía de este “mimetismo protector” contra el peligro externo. El autor lo expresa de la siguiente manera: *La “reacción de mimetismo” (...) es más primaria que la reacción de autoafirmación y de la de validación del sí mismo (...) (más infantil)*.⁵

El mérito de esta idea de una fase de “mimetismo”, la cual por las descripciones que se hacen al respecto, puede considerarse muy temprana, primordial, se nos revela de inmediato si avanzamos hacia la consideración de la estructuración del psiquismo que se está concibiendo. Por medio de este último, se comienza a completar un cuerpo teórico, congruente con la magnitud otorgada a la acción del medio ambiente, de los otros factores importantes, sobre el “cachorro humano” en su paso a un “ser humano”⁶, ya que durante esta fase de “semi-solución”, el psiquismo tenderá a moldearse, mitigarse, mimetizarse a sí mismo con relación a los otros. Ferenczi escribe:

en esta (etapa o fase), finalmente se aplica este término para la situación de desagrado, que sin embargo, no es consecuencia de una modificación del mundo circundante, sino de la maleabilidad de la sustancia viva, la que, debido a un abandono parcial de los débiles tendencia hacia la autoafirmación -la cual ha sido atacada- produce resignación y adaptación inmediata del self al entorno.⁷

Si continuamos con la metáfora extraída de la Física la cual es utilizada cuando se habla de ese estado de “semi-solución”, se puede entender que la acción del entorno, si no es contraria al principio de placer (tendencia a la autoafirmación) favorecerá la “solidificación” de este cuerpo semifluido, es decir, de la individualización. Si, por el contrario, el entorno se opusiera al principio del placer, el psiquismo conducirá a la “licuefacción” o, en otras palabras, a la fusión-confusión con el otro y el todo.

LOS “TRASPLANTES EXTRAÑOS”

Esta cardinal idea se acerca a la de un psiquismo extremadamente maleable, donde las tendencias miméticas predominan en situaciones adversas, abriendo, como he dicho, la posibilidad de avanzar en la explicación de cómo la acción del entorno sobre el psiquismo llega a ser tan profunda. Tan profunda en verdad, que puede ser fácilmente confundida con los propios impulsos del sujeto.

Para referirse a esta profunda presencia del otro en el sujeto, Ferenczi introduce el concepto de “trasplantes extraños”:

*... los adultos hacen entrar su fuerza de voluntad y más concretamente, contenidos psíquicos de carácter desagradable en el niño; estos escindidos trasplantes extraños vegetan durante toda la vida en la otra persona.*⁸

“Trasplantes Extraños”: esta expresión evoca los injertos en una planta, que provenientes de otra, forman parte de ella, modificándose, a partir de la primera. La claridad de la barrera entre el sujeto y el otro se pierde en la metáfora, como por otro lado ocurre en la mayoría de las concepciones psicoanalíticas, desde el psicoanálisis clásico de Freud hasta algunas de las más recientes, como la de Laplanche sobre los “significantes enigmáticos”. (Laplanche, 88).

Pero la particularidad de esta concepción sobre los trasplantes extraños adquiere toda su originalidad cuando se aplica al “mimetismo”, el cual tiene su origen en las acciones intrusivas de un otro. Esta idea de “trasplantes extraños” permite, por un lado, dar cabida a un concepto tan crucial para la teorización del trauma como es la “introyección del agresor” o la “identificación con el agresor”⁹, y por otro, abre la posibilidad de reconsiderar los fenómenos relacionados con la compulsión a la repetición que Freud relacionó con un origen pulsional (de muerte) y que Ferenczi concibe -ahora podemos expresarlo- como fenómenos deletéreos para el individuo producidos, no por el pulso de la muerte, sino como una respuesta ‘pasional’ del sujeto a la acción traumatogénica de un otro.

PASIÓN

El término pasión es utilizado por el autor cada vez con mayor frecuencia en los artículos publicados en los últimos años, pero sin mayor precisión en cuanto al significado exacto de sus fuentes de erudición. Solo unas pocas líneas al comienzo del *Post-Scriptum* con el que concluye *Confusión del lenguas* (1933 IX), advierte al lector sobre las raíces cartesianas del significado de “pasión” tal como lo usa Ferenczi. Son:

El psicoanálisis puede mantener el concepto cartesiano convirtiendo las pasiones como una consecuencia del sufrimiento, pero también ello puede responder al problema del conocimiento de cómo el componente del sufrimiento, a saber, el sadomasoquismo, es introducido en la satisfacción lúdica de la ternura.¹⁰

Esta es una llamativa referencia a Descartes, porque ella aparece sin ningún precedente y ahí se queda. Casi críptico, adquiere un sentido completo en algunos fragmentos del *Diario*. Particularmente en la nota sin fecha posterior a las del 30/VI/32, posiblemente escrita el, domingo 3 de julio de 1932¹¹, cuando Ferenczi había bajado de las estanterías los volúmenes correspondientes de la *Enciclopedia Británica*¹² y buscado varios artículos, quizás en la *Macropaedia*: entre ellos “Pasión” y “Cartesianismo”.

En primer lugar, Descartes es presentado como una fuente adecuada para reconsiderar la faceta filosófica de la metapsicología ferencziana: es con Descartes que el Sujeto mismo se convierte en objeto de investigación; es con Descartes que la “*res cogitans*” se habilita para su propio conocimiento. A su vez, Descartes es una de las fuentes de Malebranche (a quien también se refiere Ferenczi), así como Spinoza, Leibnitz, el mecanicismo, el dualismo, etc., autores y teorías que constituyen una parte importante del sustrato epistemológico del psicoanálisis.

Ferenczi estaba interesado en el filósofo, sobre todo al considerar como él, el término “pasión”. Primero lo buscó como tal, luego lo buscó en el cartesianismo leyendo aquello que refiere el *Ensayo de las pasiones* (Descartes, 1649) del filósofo francés.

Si nosotros mismos repetimos la búsqueda etimológica de la palabra “pasión”, pero con el Diccionario de la Real Academia Española, encontramos:

Pasión: Acción del sufrimiento. 2. Por analogía, la de Jesucristo. 3. Lo contrario a la acción. 4. Estado pasivo en el sujeto. 5. Cualquier perturbación o emoción desordenada del espíritu 6. Propensión o preferencia muy fuerte de una persona hacia otra 7. Apetito vehemente o inclinación hacia algo. 8 (...)

De los diferentes significados, quizás todos ellos contribuyen a la idea ferencziana de la pasión, pero sobre todo ellos, el de “Vehemente apetito o inclinación por algo” es el que mejor responde a la idea de Ferenczi, y quizás también a la de Descartes, tal cual éste la investiga. Debe destacarse especialmente esta faceta de la inclinación, que se describe como “vehemente”, frente a aquello que sería una inclinación no vehemente (“tierna” para Ferenczi). En la Enciclopedia utilizada por él, este carácter vehemente se hace más evidente: “*El uso moderno generalmente restringe el término a emociones fuertes y descontroladas*”¹³.

Por tanto, si nos permitimos enlazar ambos diccionarios, se puede expresar que las pasiones refieren a “apetitos e inclinaciones vehementes (fuertes y descontrolados)”.

Para nosotros, este es el sentido tomado por Ferenczi más cercano a Descartes. En el pensador racionalista, la pasión tiene su origen en el sufrimiento corporal, nunca tiene su origen en el alma (en lo constitucional, podemos decir nosotros mismos), sino que se introduce en la “*res cogitans*” del hombre como consecuencia del ser, a su vez, “*res extensa*”; es una respuesta de la *res cogitans* al sufrimiento proveniente del cuerpo y del entorno.

Situados en esta idea, la referencia al Cartesianismo se hace más comprensible en *Confusión de Lenguas* (1933 IX). En un niño que no sufre, en un estado de “relación objetal pasiva, narcisista”, como él lo denomina en otra parte del artículo o “satisfacción lúdica de la ternura” tal como dice en la cita: ¿Qué hace aparecer el sufrimiento?. La respuesta de Ferenczi conecta con estas ideas cartesianas: el sufrimiento se instala como pasión introducida en el alma en tanto resultado de la acción traumatógena del entorno. En resumen: para el filósofo y el psicoanalista, la pasión es la correlación en el sujeto (en la “*res cogitans*”) de la acción del otro.

PASION DE MUERTE.

Con el fin de aclarar esta idea y compararla con la pulsión de muerte freudiana, me gustaría introducir ahora la expresión “pasión de muerte”.

Mediante esta expresión, ‘pasión de muerte’, intento definir la huella pasional provocada en el sujeto cuando la acción del otro es una acción sádica, cuya correlación en el sujeto será la inoculación, como un “trasplante extraño” de este ‘pasión de muerte’, huella profunda de sufrimiento que perturba el equilibrio vital, tanto que se confunde con algo del orden constitucional y pulsional (de la muerte).

Usando la creencia de Descartes de que la glándula pineal es el punto que une el alma y el mundo, podemos estar de acuerdo con Ferenczi en que la teoría freudiana lleva a confundir lo que es la “pasión de muerte”, injertada en la misma glándula pineal del sujeto por la acción del mundo, con una supuesta pulsión de muerte que emana del “alma” del sujeto, idea que el autor considera “errónea” a la que aplica las descripciones de “sádica” y “pesimista”; escribiendo: La idea de una pulsión de muerte va demasiado lejos, ya está teñida de sadismo¹⁴.

En este sentido, podemos entender la descripción de “sádico” aplicada al concepto “pesimista” de pulsión o instinto de muerte: Sádico porque colabora en disfrazar la acción deletérea del otro bajo un concepto que lo exonera (la pulsión de muerte). Sádico, porque “refuta” la “pasión de muerte” profundamente instalada en el sujeto, pero provocada por la acción del otro. Sádico, porque está construido por alguien (Freud) que,

“identificado con el agresor”, da cobertura científica a lo “refutado” de la acción traumatógena, tal como la pretende el agresor. “Refutación” que para el autor, como se sabe, constituye la quintaesencia de lo traumático.

Cuando la teoría no rescata el horror de la acción sádica del otro es porque la teoría misma está impregnada de ese sadismo, porque es una ciencia “apasionada”, en la terminología cartesiana de Ferenczi.

... La ciencia también es “apasionada”, cuando no ve ni reconoce más que instintos egoístas.¹⁵

ELOISA

Algunos aspectos del tratamiento de Eloisa pueden servir para articular estas ideas a nivel clínico. Eloise tenía un poco más de trece años cuando llegó a la consulta con su madre. Las razones inmediatas para venir eran un bloqueo cada vez más fuerte para el estudio, así como un creciente malestar psíquico donde la ansiedad y una escasa voluntad por vivir se entremezclaban.

Sobre el contenido ideativo, dada la miserable situación en la cual -según ella- vive su madre y ella misma, esto está fuertemente presente. Ambos son las dos únicos miembros de una familia, en donde no hay hermanos ni hermanas y de la cual el padre lleva varios años desaparecido, desde que la madre decidió escapar de una lamentable situación económica y matrimonial emigrando con su hija de su país natal.

Como inmigrantes en España, Eloisa y su madre han sufrido todo tipo de privaciones y tensiones. Se debe destacar como en general esta mujer solo ha tenido muy bajos ingresos teniendo que trabajar muchas de las veinticuatro horas del día en un trabajo mal pagado, agotador y poco atractivo.

La dolorosa experiencia de esta situación es común a madre e hija. A veces, la similitud en el tono y el contenido de su historia llama la atención. Conocemos la experiencia de la madre, gracias a algunas entrevistas que fueron realizadas con su presencia, en las que además, supimos que Eloísa nació de un “embarazo casual” bien recibido por su madre, porque quería tener hijos, pero que una vez que la niña hubo nacido, la relación de la madre con su esposo se habría deteriorado fuertemente y muy “pronto comenzó a saber lo difícil que es tener una hija”; sufriendo agresiones y abandono afectivo y material por parte de su marido. Eloisa también conocía esta historia en detalle: en parte, gracias a sus propios recuerdos, ya que la situación duró hasta los ocho años, y en parte, gracias a la versión de su madre.

Eloísa está llena de sentimientos de impotencia y probablemente envidia. Su madre y ella son “marginales” y nunca podrán salir de esa situación. También sentimientos de culpa: ella complica la vida de su madre; es una mala estudiante, una niña difícil. Y ahora, encima de todo, necesita psicoterapia.

Este y otros datos de la situación clínica hacen que la culpa abrumadora que siente Eloísa sea cada vez más evidente y nos lleva a pensar en alguien afligido por la culpa, pero no con culpa proveniente de su propia tendencia a autodestruirse, sino de aquella inducida por una historia, situando a Eloísa en el lugar de la persona culpable del fatídico relato materno. Una cierta reflexión sobre aspectos obvios de Eloísa corrobora esta hipótesis: es una niña de aceptable apariencia física, bien peinada y vestida razonablemente, asiste a la escuela como cualquier otra niña de su edad, habla un español correcto (no el caso de su madre) tiene tiempo para disfrutar, etc.; en otras palabras, si alguna situación puede considerarse desafortunada, es la de su madre y no la suya.

Por tanto, Eloísa nos parece una “niña mal recibida” (Fer 1929b). Mal recibida por su padre, claro, pero también por una madre, que a pesar de ser absolutamente devota, la señala como la causa irreparable de su desgracia.

Desde el principio, el terapeuta sintió la amenaza de un brote psicótico, que podría desencadenarse abiertamente si el tratamiento no podía controlarlo. Tres momentos específicos de la misma sesión pueden servir para demostrar este riesgo:

--Eloisa tiene periodos breves (en esta y otras sesiones), sin llegar a un minuto, en los que parece “desaparecida” si usamos los términos del Diario: ausente, “no allí” (14/II/32). Los tratados clásicos de

psiquiatría describieron estos períodos como “desvanecimiento”, similar en su apariencia a una ausencia epiléptica, que se conoce como un síntoma para el diagnóstico precoz de la psicosis esquizofrénica.

--En algunas ocasiones menciona tener ciertas fantasías que, por un lado, la atraen y por el otro la impactan “porque son demasiado reales”. Esta sensación de realidad se manifiesta al terapeuta por los gestos ansiosos de Eloísa cuando, sin éxito, intenta ponerles voz. La terapeuta duda si la presencia es la construcción de una fantasía ilusoria o más bien si tiene un contexto delirante o alucinatorio que se impone y que difícilmente puede afrontar.

--En otro momento, sin aparente continuidad con lo anterior, suele referirse a tener fantasías, “incluso desagradables”, en las que ella es una piedra, un árbol o cualquier otro elemento de la Naturaleza. Ella narra esto con cierta belleza poética y nostalgia. Cuando, después, se hace el silencio, el terapeuta se encuentra pensando en el riesgo de suicidio de esta chica. De hecho, tras el silencio, Eloisa habla de suicidio, aunque admite que nunca lo ha intentado “porque sería demasiado fácil”.

* * * * *

Dejamos hasta acá la información clínica necesaria para nuestro desarrollo, ya que es esta parte del material la que sirve para mostrar la situación de Eloísa como resultado del “trasplante” que se le hizo de los efectos de una vida difícil, que es el caso de su madre, pero no el de ella. Entonces, podemos pensar en la grave situación en general y las ideas suicidas, particularmente en un “trasplante extraño”, en una “pasión de muerte” injertada sobre sus “tendencias miméticas”.

Considerando la aproximación y los términos que hemos tratado, tomados de Ferenczi o propuestos a partir de él, podemos condensar en Eloísa la mayor parte de lo expresado sobre la “depravación” del niño clarividente. Esto es: la acción sádica, la acción traumatogénica del otro, una eficiente acción debido a la maleabilidad del psiquismo en una “fase de mimetismo”; la inoculación en el niño ciertos “trasplantes extraños”, de los cuales el más destructivo es aquello que podemos llamar “pasión de muerte”.

¿Dónde queda la pulsión de muerte en toda esta conceptualización? En ningún lugar. Al punto que la pequeña nota encontrada en un cuaderno bajo unas ruinas tiene pleno sentido. (Dupont, 98):

Nada más que instinto de vida.

Instinto de muerte, un error (pesimista).

(*) **José Jiménez-Avello**, psiquiatra, psicoanalista, miembro de la Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas y de la Sociedad Sándor Ferenczi de Budapest, ha dedicado varios años a la recuperación y estudio en profundidad de la obra y el contexto de este autor, a través de conferencias y cursos de introducción general en los que destacan personalidades relevantes han participado en España y en el extranjero. Asimismo, imparte seminarios dedicados específicamente a algunas de las obras más relevantes de Ferenczi (Diario Clínico, 1932).

Ha sido miembro de los Comités Científicos Nacionales e Internacionales del Congreso “Sandor Ferenczi y el Psicoanálisis Contemporáneo” (Madrid-1998). Es autor del libro *Para Leer Ferenczi*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1998. También de artículos en diferentes revistas especializadas (como Clínica y análisis grupal y Le Coq-Héron).

Dirección: C. Sagasta, 12 28004 Madrid

Tf. 4461093 Fax. 4488108

Email: sagastapsi@correo.cop.es

BIBLIOGRAFÍA

- ANDREAS-SALOMÉ, Lou., *Journal d'une année* (1912-1913). "10-11/Septembre/1913. Avec Ferenczi", Gallimard, París, 1970
- BALINT, Michael, *Sándor Ferenczi, 1913- 1919*. En Ferenczi, 1968-82, TII.
- DESCARTES, René, *Essay of Passions*, 1649. Iberia, Barcelona, 1985.
- DUPONT, Judith, "Les notes brèves de Sándor Ferenczi". *Le Coq-Héron*, n° 149, 1998.
- JIMÉNEZ AVELLO, José, "Au-delà de la pulsion de mort". *Le Coq-Héron*, n° 149, 1998.
- FERENCZI, Sándor.
Oeuvres complètes, Payot, Paris, 1968-82.
"Transfert et introjection" (1909 VII)
"Le développement du sens de réalité et ses stades" (1913 VIII)
"Phénomènes de matérialisation hystérique" (1919 V)
"Thalassa, essai sur la théorie de la génitalité" (1924 XLII)
"L'enfant mal accueilli et sa pulsion de mort" (1929 V).
"Confusión de langue entre lers adultes et l'enfant" (1933 IX).
"Notes et Fragments" (Posth. 1920 et 1930-33 XXI)
Journal Clinique Janvier-Octobre 1932, Payot, Paris, 1985.
- FREUD, Sigmund, "Beyond the Principle of Pleasure" (1920g), *Complete Works*, Amorroutu, Buenos Aires, 1976.
- LAPLANCHE, Jean, "From the Theory of Restricted Seduction to the Theory of Generalised Seduction". *Psychoanalysis Work*, Vol 3, num. 9, 1988.

Publicado en: International Forum of Psychoanalysis, vol. 7, pp. 229-233, 1998.

En <https://doi.org/10.1080/080370698436727>

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter 18-ALSF

Notas al final

- 1.- 10-11/Septiembre/1913. “Avec Ferenczi”.
- 2.- 30/VI/32 (1), “Proyección de la psicología de los adultos sobre los niños (falsum)”.
- 3.- 7/IV/32, ““Destino de los hijos de enfermos mentales””.
- 4.- Idem 3.
- 5.- 30/VI/32 (2), ““Hipocresía y ‘enfant terrible’””.
- 6.- “Le petit d’homme” y “l’être humain” respetuosamente, según la expresión de Althusser.
- 7.- 30/VI/32 (1), “Proyección de la Psicología de Adultos sobre los Niños (Falsum)”.
- 8.- 7/IV/32, “Destino de los hijos de enfermos mentales””
- 9.- Un concepto que explicó públicamente en Confusión de lenguaje entre adultos y niño (1933 IX).
- 10.- Este título con el que se leyó Confusión del lenguaje y con el que se publicó al año siguiente, no era tal, sino el de “Influencia de las pasiones adultas en las neurosis del carácter y el desarrollo sexual de los niños”, el mismo título que de la nota del Diario Clínico del 3/VIII/32?.
- 11.- La suposición en que me baso de este contenido, es su extensión relativa y el haber observado la costumbre del autor de escribir su Diario en la mayoría de los domingos..
- 12.- Uno de los dos regalos de Freud en el 50 aniversario de Ferenczi. El otro es el breve texto conmemorativo dedicado a él (Freud 1923i).
- 13.- 3/VII/32?, “Influencia de las pasiones adultas en las neurosis del carácter y el desarrollo sexual de los niños”.
- 14.- 13/VIII/32, “Registro de pecados del psicoanálisis (reproches de un paciente)”.
- 15.- Idem 14.